

## PEDRO SALINAS, O MEDITACIÓN SOBRE EL SENTIDO DE LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

### Pedro Salinas, or Meditation on the Purpose of University Education

LEONOR MARÍA MARTÍNEZ SERRANO

ASESORÍA DEL ÁMBITO LINGÜÍSTICO  
CEP PRIEGO-MONTILLA (CÓRDOBA)

[leonorm.martinez.serrano.edu@juntadeandalucia.es](mailto:leonorm.martinez.serrano.edu@juntadeandalucia.es)

---

### RESUMEN

En los años 40 el gran poeta del amor Pedro Salinas pronuncia dos conferencias magistrales en Puerto Rico en torno al cometido social de la universidad y el papel del estudiante universitario arquetípico. Más de 75 años después, sus palabras siguen contando con una incontestable vigencia. Nos recuerda Salinas que la universidad es el espacio social en que el ser humano se forma para el mundo y la vida responsable, en que adquiere mucho más que un conocimiento técnico para el desempeño de una profesión, en que se impregna de los valores imperecederos que debe cuidar con celo la universidad: verdad y justicia, el amor por las ideas, el respeto al conocimiento como tarea ancestral y responsabilidad de la especie humana, y el gusto por el trabajo bien hecho, (sea cual sea su naturaleza). De paso, Salinas hace una defensa a ultranza del eterno estudiante, ese que está altamente motivado y experimenta con atención el alumbramiento de su conciencia a la complejidad del mundo y de las relaciones humanas.

**PALABRAS CLAVE:** Pedro Salinas, educación, humanismo, universidad, valores

### ABSTRACT

In the 1940s the great love poet Pedro Salinas delivered two conferences in Puerto Rico. They dealt with the social function of University and the role of the archetypal university student. 75 years later, his words remain true despite the passage of time. Salinas reminds us that University happens to be the social space where human beings are educated to become responsible citizens of the world and where they acquire much more than simple technical knowledge to fulfill the requirements of any job with self-efficacy. University is that social space par excellence where humans learn the meaning of ancestral values such as truth and justice, love of ideas, respect for knowledge as a collective enterprise that must be accomplished by the human species, and the desire to

do any activity to the highest standard of performance (regardless of its nature). In the process Salinas defends the eternal university student, who is highly motivated and knows what it means to open one's soul and mind to the intricacy inherent in the world and in human relationships.

**KEYWORDS:** PEDRO SALINAS, EDUCATION, HUMANISM, UNIVERSITY, VALUES.

Fecha de petición del artículo: 11/01/2017

Fecha de Aceptación: 31/03/2017

---

Citar artículo: MARTÍNEZ SERRRANO, L. M. (2017). *Pedro Salinas, o meditación sobre el sentido de la educación universitaria. eco. Revista Digital de Educación y Formación del profesorado*. CEP de Córdoba.

---

Gran poeta del amor de la Generación del 27, a Pedro Salinas (Madrid 1891 – Boston 1951) se le recuerda principalmente por *La voz a ti debida* (1933), uno de esos poemarios esenciales de la poesía castellana del siglo XX y de todos los tiempos. Pero en este breve artículo no nos ocupamos de su labor de orfebre de la palabra ritmada, sino de otra faceta de este humanista liberal e intelectual comprometido acaso menos conocida: de su vertiente como orador público y conferenciante. En los años cuarenta, estando en Puerto Rico, el poeta pronunció dos conferencias, inéditas hasta 2011, tituladas “Defensa del estudiante” y “Conferencia sobre la universidad”. Ambos textos, de gran brevedad, ahondan en la transcendencia de la educación universitaria en la formación de una ciudadanía crítica y responsable, que se debe a sí misma y a la comunidad humana de la que forma parte. Desde premisas absolutamente humanistas de profunda raigambre socrática, Salinas entiende que la universidad debe contribuir de forma decisiva al perfeccionamiento moral de la especie humana.

En “Defensa del estudiante”, destaca el poeta, profesor universitario y a la sazón conferenciante, la necesidad de que “la Universidad sea, más que una escuela de entrenamiento profesional, un centro de formación del hombre y de orientación de su tarea vital al servicio de todos” (2011: 43). No debe olvidarse, con todo, en ningún momento “el valor humano, super técnico y super intelectual de la educación universitaria” (43). Al margen de esta formación específica y técnica para el desempeño de una profesión, entiende Salinas que la universidad debe educar a la ciudadanía para una vida comprometida. Con meridiana claridad, el poeta y profesor define el concepto de estudiar: “Estudiar supone aplicar la inteligencia a los libros o a la adquisición del conocimiento. Esto es, consiste en fijar la atención mental en un punto para entenderlo.” (44) Estudiante es, pues, el que estudia, y Salinas distingue entre dos categorías de estudiantes según el propósito que guía su estudio o, dicho de otro modo, según “la calidad del interés que tienen en su formación” (58):

*Este propósito puede ser el deseo de conocer la verdad, el afán de saber por saber; el deseo de hacer avanzar la ciencia, esto es, el terreno de lo conocido y posible por el hombre; el deseo de formar la personalidad, por el cultivo de la inteligencia; el deseo de servir directamente a la sociedad, de contribuir en una institución o actividad social al mejoramiento de la vida de todos. Y por último, el deseo de ganarse la vida, de buscar un modo de vivir que ponga al que estudia fuera de las incertidumbres de la necesidad materiales. La diferencia entre los primeros y el último es el desinterés: la actitud del estudiante, en los primeros, dirige su actividad, o a la materia de estudio en sí [...], a sus verdades o a la sociedad, a los prójimos; en el último, la materia estudiada es un instrumento que se pone al servicio del provecho particular de cada uno, y acaba en un interés personal o individual. (44-45)*

En la época en que le tocó vivir a Salinas, ya se percató de que predominaban claramente los estudiantes del segundo tipo, debido a “la valoración del conocimiento técnico” (46) por encima de todas las demás consideraciones. Por el contrario, escaseaban los estudiantes del primer tipo, aquellos que asistían a las aulas universitarias movidos “por el deseo de conocimiento” (46) y de perfeccionarse a sí mismos como seres humanos, deseo que ya identificara hace siglos Aristóteles al comienzo de su *Metafísica* como una apetencia natural (*cupiditas naturalis*) universal y común a los mortales. En este estado de cosas, Salinas tenía la plena convicción de que la universidad no podía ser “una simple mandataria de la sociedad” (47), sino que debía permanecer muy alerta y en escucha, “no para reflejar lo que de la sociedad venga, como un espejo infecundo, sino para comprender su sentido, y elevarlo a plano superior integrándolo en la visión general de la cultura, o rechazándolo” (48). Mas recordemos que el hilo conductor principal de esta conferencia es precisamente una defensa del estudiante. Salinas hace, pues, una anatomía exhaustiva del estudiante ideal y de la actitud vigilante que debe acompañarlo en su paso por la universidad:

*El estudiante necesita tener conciencia de serlo. [...] Un estudiante es un hombre que tiene fe en que por medio del estudio y de la ampliación de sus conocimientos va a mejorar y enriquecer su naturaleza humana, no en cantidad, sino en calidad, va a hacerse más persona, mejor persona y a cumplir mejor su destino, va a entender mejor los problemas del hombre y el mundo. El que toma el estudio como vía de acceso a beneficios de imprevisible grandeza, y no a la posesión de una habilidad que le permita ganar dinero. Lo que hay que fomentar en el estudiante es ese valor vital de la cultura, esa fe en su capacidad para elevar la naturaleza del hombre. No tiene que destacar tanto el propio saber, sino el respeto, la confianza que se deposita en el saber. (49-50)*

Es precisamente este amor desinteresado por el saber y el conocimiento el que la universidad, en calidad de institución que se dedica a “la conservación, transmisión y creación del saber” (51), debe inculcar en el estudiante. Lo contrario, el desapego y la banalización, “la indiferencia o la falta de respeto al saber puro y a la cultura desinteresada” (51), constituye, en su opinión, “el principio de destrucción” (51) de la propia universidad. En este sentido, al igual que la escuela, la universidad es el espacio de las sociedades humanas por excelencia en que el estudiante “se hace para el mundo, [...] para el beneficio de los grandes valores humanos, verdad, justicia, no para su beneficio económico personal” (52). En todo caso, “la formación del estudiante constituye un acto de altruismo y no de egoísmo” (53). La universidad es el espacio social en que el ser humano se forma para el mundo y la vida responsable, en que adquiere mucho más que un conocimiento técnico para el desempeño de una profesión, en que se impregna de los valores imperecederos que debe cuidar con celo la universidad: verdad y justicia, el amor por las ideas, el respeto al conocimiento como tarea ancestral y responsabilidad de la especie humana, el gusto por el trabajo bien hecho, sea cual sea su naturaleza.

Concluye su conferencia Salinas con un catálogo de las virtudes que deben adornar a la persona del buen estudiante, a aquel que se entrega a un fin superior a sí mismo y de servicio a la sociedad. Es “el estudiante eterno, el estudiante típico, el preocupado de ánimo, el altamente interesado” (57), el que dice Salinas que hay que defender por encima de todas las cosas. Dice de él el poeta que aún en sí estas pasiones:

- El deseo de saber por el beneficio mismo que traen el conocimiento y la verdad, independientemente de todo provecho material inmediato para la persona.
- La vocación intelectual: amor a las ideas, al entendimiento del mundo, más allá de sus apariencias y formas inconexas, en busca del sentido de las cosas.
- La fe en la eficacia de la cultura espiritual, del ejercicio del espíritu, para la mejora del hombre y la sociedad. No la cultura por la cultura, escéptica de sus efectos, narcisista, sino la cultura creyente en su capacidad para mejorar el individuo y elevarlo de nivel. Debe ser esa fe doble: A. en la mejoría del individuo. B. en la mejoría de la sociedad.
- La subordinación a los valores expuestos de todos los pertenecientes a la esfera de lo utilitario y lo práctico. (56)

En “Conferencia sobre la Universidad”, la segunda de las conferencias de las que nos ocupamos aquí, Salinas profundiza en la alta labor que la universidad está llamada a cumplir en las sociedades humanas. Como “depositaria de las normas más altas y nobles de la vida del espíritu” (60), en medio de una sociedad caracterizada por “una psicosis de la velocidad” (60), Salinas se atreve a pensar que “la obligación de la Universidad es enseñar a hacer cualquier trabajo bien, y no deprisa”. (61) Como toda facultad o actividad humana, el alma humana, que es “el objeto de la educación” (64-65), tiene su propio ritmo y no puede ser esclava de la vorágine de los tiempos ni

“atemperada ni ajustada a medidas de velocidad externa” (62). Así lo argumenta Salinas:

*... algo tan delicado como el proceso formativo del ser humano, fin esencial de la Universidad. No consiste este en una acumulación cuantitativa de datos o de leyes de la materia, sino en un delicado adiestramiento del alma para ir percibiendo, sintiendo directamente, toda la complejidad de los problemas del hombre del mundo, y hacerles cara con conciencia y sentido de responsabilidad o moral. Este proceso de conquista de la conciencia de la vida, de formación de la personalidad para vivirla dignamente, bien merece que se le dé el tiempo debido... (61-62)*

Si nos detenemos a releer estas palabras con atención, advertimos que esta es precisamente la tarea primordial de la educación. El alma humana debe experimentar por sí misma “el alumbramiento de las verdades de la conciencia” (64) y no amedrentarse ante “el conocido fantasma, que tanto amenaza a la humanidad contemporánea: cantidad contra calidad, rapidez contra excelencia, prisa contra perfección” (65). La vida universitaria no es, pues, una mera sucesión de clases, sino “una época psicológica del individuo” (66) que debe despertar en el estudiante “conciencia y apetencia de la verdad” (69). Salinas no hace otra cosa, pues, que una apología encendida del conocimiento, del amor al saber, mas no como quien desea quedarse en las alturas de la dialéctica por puro amor a las ideas, sino como un instrumento orientado a la perfección ética y moral del ser humano y, por ende, de las sociedades humanas. Sus palabras no son un dechado de nostalgia trasnochado de otra época, sino una enunciación clara y alta de cuál ha de ser el norte que guíe la educación, universitaria y no universitaria. Si ya advirtió el gran poeta del amor que el ser humano estaba acosado por la sociedad de la prisa y el trasiego

permanente, no menos cierto es que hace un llamamiento a la vida tranquila que busca la excelencia, a la lentitud que genera frutos maduros de gran calado, a la formación sólida de una ciudadanía que se espera sea crítica, responsable y sensible a cuanto ocurre a su alrededor.

## BIBLIOGRAFÍA

- Salinas, Pedro. *Defensa del estudiante y de la universidad*. Edición de Natalia Vera Ferrero. Sevilla: Renacimiento, Colección Clavo Ardiendo, 2011.